



EL TORERO



AÑO XIV.

Madrid.—Lunes 20 de Junio de 1887.

NUM. 657.

Cuadro estadístico de la corrida de Beneficencia celebrada el Domingo 19 de Junio de 1887.

PRESIDENCIA DEL SR. TENIENTE DE ALCALDE D. BONIFACIO RUIZ DE VELASCO.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	FICADORES.	Pases.	BANDERILLENOS.	PASES					PASES DE MULETA.											ESPADAS.	Tiempo empleado en la muerte minutos.			
					Entraos.	Medioa.	Salidas falsas.	Natural.	Derecha.	Alta.	Cambios.	Pecho.	Redonda.	Amag.	Estocada.	Pinchazos.	Desbarbellos.	Intentos.	Avisos.	Desarries.					
1.º	Excmo. Sr. Duque de Veragua.	Trigo.	2	1	Molina.	2	"	"	"	Lagartijo.	6	3	5	3	"	"	3	"	1	"	"	"	1	8	
Sereno.	Encarnada y blanca.	Calderon.	3	"	Mojino.	2	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	
2.º	D Félix Gomez.	Caro.	2	1	Hipólito.	1	"	"	"	Currito.	5	15	1	1	"	"	"	4	1	2	1	1	"	12	
Recorto.	Azul turquí y blanca.	Chuchi.	3	3	Almendro.	1	1	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	
		Calderon.	3	3	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	
		Trigo.	2	3	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	
3.º	Veragua.	Moreno.	6	2	Pulguita.	2	"	"	"	Frascueto.	3	4	3	4	1	"	"	1	"	"	"	"	1	5	
Peluca.		Chuchi.	3	2	Ostion.	1	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	
		Calderon.	1	1	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	
		Caro.	1	1	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	
4.º	Gomez.	Moreno.	6	2	Malaver.	2	"	"	"	Espartero.	9	28	21	4	"	"	"	1	3	"	"	"	1	18	
Cordelero.		Chuchi.	2	1	Julian.	1	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	
		Trigo.	1	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	
5.º	Gomez.	Artillero.	3	3	Mojino.	2	"	"	"	Lagartijo.	1	14	22	1	"	"	"	4	5	"	"	1	"	17	
Viboro.		Canales.	1	1	Molina.	1	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	
		Caro.	3	1	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	
		Cirilo.	1	1	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	
6.º	Veragua.	Canales.	2	2	Almendro.	2	"	"	"	Currito.	8	13	13	1	"	"	"	2	"	1	"	"	"	10	
Mojoso.		Artillero.	2	1	Hipólito.	1	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	
		Caro.	3	3	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	
		Cirilo.	4	3	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	
7.º	Gomez.	Caro.	3	1	Ostion.	2	"	"	"	Frascueto.	"	8	6	"	"	"	"	1	1	"	1	"	"	6	
Tejon.		Cirilo.	4	1	Pulguita.	1	1	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	
		Chuchi.	1	1	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	
8.º	Veragua.	Trigo.	3	"	Julian.	2	"	"	"	Espartero.	4	5	14	1	"	2	"	2	"	1	2	"	"	9	
Andaluz.		Caro.	4	"	Malaver.	1	1	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	
		Cirilo.	3	1	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	
TOTALES...			72	239	16	22	5	"	"	7	36	90	85	15	1	2	3	4	13	11	3	4	1	3	85

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida de Beneficencia verificada
ayer 19 de Junio de 1887.

Gracias á que el papel bajó no poco cuando se acercaba la hora de comenzar, el circo taurino se llenó de espectadores para presenciar la primera de las dos corridas de Beneficencia que deben celebrarse este año.

Abigarrada concurrencia en los tendidos y asientos de sol, más escogida en las gradas y andanadas de sombra y no poca gente de la alta crema en los palcos de sombra, entre la que había algunas españolas *pur sang*, luciendo la tradicional mantilla; en el palco régio la infanta Isabel, tal era el aspecto que presentaba el circo cuando el teniente alcalde D. Bonifacio Ruiz de Velasco, encargado de la presidencia, agitó el pañuelo blanco á las cuatro de la tarde, que era la hora marcada para dar principio á la fiesta, cuyo programa lo componían.

Cuatro toros del duque de Veragua y cuatro de D. Félix Gomez.

Jefes de cuadrilla: Lagartijo, Currito, Frascuelo y Espartero, los cuales ayer salieron luciendo ternos más ó menos verdes.

Al verlos así, creímos sin saber por qué, que con tanto verde nos iban á poner á los espectadores del mismo color.

Verificáronse los preliminares que son de ordenanza: el paseo, llevando al frente cinco alguaciles, y cambio de capotes. Situáronse los ginetes en sus puestos, y los peones de las cuadrillas de Rafael y Manuel Garcia con sus respectivos jefes á la cabeza, se dispusieron, capote al brazo, á entrar en pelea.

Y el de Albarrán á una seña que le hiciera el de Velasco, al primero de Veragua deja al punto libre el paso.

Atendia por *Sereno* y era berrendo en negro, botinero y bien puesto.

Después de unos capotazos de los chicos para hacer boca, entró en pelea con las plazas montadas, en la que demostró voluntad.

Se las entendió con Trigo en dos ocasiones, haciéndole en la segunda, que pinchó en los bajos, medir el firmamento.

Caro mojó dos veces, sufrió una colada, llevó un vuelco y perdió el caballo.

Cirilo puso tres varas, buena la última, y no sufrió percance alguno.

Rafael entró cuatro veces al quite, oyendo palmas en dos, y el Espartero en tres.

Cambiada la suerte, cogen los palos Juan Molina y el Mogino.

Entra por delante Juan, que deja un par de plumeros al cuarteo, que resultó bueno, y repite con otro de las ordinarias, en la propia forma.

Mogino, en los tercios del 6, y entrando con verdad, deja un par de frente superior, repitiendo con uno al relance, oyendo en ambos palmas.

Sereno, que estuvo bueno en el segundo tercio, pasó en las mismas condiciones á manos de Lagartijo, que lucía terno verde botella con caireles de oro y cabos rojos, el cual, después de pronunciar el discurso de rúbrica se dirigió al veraguense, saludándolo con un pase cambiado, al que siguió uno con la derecha, dejando el trapo rojo en los cuernos.

Signieron á esto, parando y con arte, tres pases al natural, dos redondos, uno cambiado y uno con la derecha, y un arranque del cornúpeto cuando el diestro, con la muleta liada la levantaba para enderezarle.

Dos pases naturales, uno cambiado, otro en redondo, tres altos y uno con la derecha, para arrancarse en corto y por derecho con una estocada corta al volapié, saliendo por la cara.

Después de un pase con la derecha y dos altos, saca el estoque estando el toro en los medios.

Dobla *Sereno* y Pepin lo despena al primer golpe.

El matador al retirarse al estribo oyó palmas justas.

En tanto se retiraron los cadáveres del suelo, se previenen las cuadrillas de Currito y de Frascuelo para torear á *Recorto* que ocupó el segundo puesto.

Recorto, que tenía el núm. 6, que era retinto, albardado, meleno y bien puesto, que antes de hacerse el apartado sufrió en el cuarto trasero izquierdo una caricia de su hermano *Cordelero*, y que toreó un rato á los vaqueros para entrar en los corrales, antesala de los chiqueros, pertenecía á la ganadería de D. Félix Gomez.

Saludó con bravura á Caro haciéndole perder el equilibrio y la cabalgadura, y al Chuchi que rodó por la alfombra.

Metió un peon la percalina y siguiéndolo llegó hasta las tablas dándose con el testúz en uno de los pilarotes de la puerta fingida del 8 y 9.

Después de esto aguantó *Sereno* un puyazo del Chuchi, que se fotografió en la arena; tres de Calderon con tres caídas y pérdida de un caballo, y dos de Trigo, con dos apisonamientos de terreno.

Este picador sufrió una colada, cayó en ella y perdió el jamelgo.

A los quites los matadores y el Mojino.

Durante este tercio hubo mucha precaucion por parte de los ginetes, puesto que habiendo cuatro montados en el circo, ninguno se determinaba á entrar en turno.

Desarmando encontraron al colmenareño Hipólito y Almendro, que eran los encargados de adornarle el morrillo.

Hipólito metió un par de plumeros al cuarteo, siguió Almendro con medio de chinecas delantero, y repitió con un par de las ordinarias después de una salida en falso.

El Curro, de verde esmeralda con adornos de oro y cabos rojos, pronuncia la oracion fúnebre de *Recorto* con acompañamiento de siseos.

Y allá van, á estilo de cuenta de lavandera, las faenas que empleó:

1.º Dos pases naturales, tres con la mano derecha, uno cambiado y un pinchazo á paso de banderilla.

2.º Cuatro pases con la mano derecha, uno natural y un pinchazo caído.

3.º Dos pases naturales, una pasada sin herir, cuatro pases con la derecha y otra pasada sin herir.

4.º Un pase con la derecha, uno alto y dos pasadas sin herir, por encogerse el toro.

5.º Un pase con la mano derecha y una estocada baja, delantera y atravesada, que Leandro Guerra ahonda desde la barrera con el capote, siendo llamado á la Presidencia y multado en 25 pesetas.

6.º Un pase con la derecha y un intento de descabello, tocando algo.

7.º Un pase con la mano derecha y un descabello.

Pitos y palmas.

Y se presentó en escena revolviéndose *Peluca*.

Tal era el nombre del tercer cornúpeto de la tarde que pertenecía á la casa solariega del Sr. Duque de Veragua, y era jabonero claro y bien puesto.

Bebe, al tirar un capotazo, pierde el estribo.

Con bravura, poder y derrotando en las nubes en las primeras acometidas se llegó á los picadores.

Moreno hizo seis sangrías y llevó dos porrazos, cayendo en el último debajo del caballo.

En brazos de los monos fué retirado al restaurant con una ligera conmocion.

El Chuchi puso tres varas, cayendo en dos de ellas, y perdió el jaco en la segunda.

Calderon moja una vez y cae.

Y cierra el tercio Caro, que lleva un batacazo, cayendo debajo del toro, de donde lo sacan los monos en tanto cornea al caballo.

Los matadores á los quites. Lagartijo sustituyó á Currito, en tanto que este conferenciaba con la presidencia.

Pulguita salió en falso y cuarteó en primer

turno un par desigual, y en tercero uno aceptable, entrando con precauciones.

El Ostion en los tercios del 5 mete un par bueno al cuarteo.

Salvador, con traje verde esmeralda, golpes de oro y cabos rojos, después de dar las buenas tardes al usia, se dirige á *Pe'uca*, al que saluda con un cambio para darle luego cuatro cambiados, tres naturales, cuatro con la derecha, sufriendo un desarme; tres altos y una estocada un poco contraria á volapié, entrando con coraje y verdad, hasta tocar el cabello de su enemigo, al lado de la puerta fingida del 8 y 9.

No necesitó más para que entrara en ejercicio el Jaro, que vestía un traje de primavera (color rosa), y el público prodigara justísimos aplausos al matador.

Y abierto por cuarta vez el gran porton del chiquero, mostró su retinta tez otro toro, *Cordelero*.

Pertenecía á la ganadería de D. Félix Gomez, tenía el núm. 31, y era retinto, meleno y delantero de defensas.

Al trasponer la puerta, el ruido le hizo revolverse como para enterarse de lo que había ocurrido.

Con voluntad se acercó á Moreno, repuesto ya de la conmocion, en seis ocasiones, propinándole una caída y la pérdida de dos aleluyas.

Trigo turnó una vez y apisonó en ella la arena.

Lagartijo y el Espartero, cuyas cuadrillas sustituyeron á las del Curro y Salvador en la lidia de este y el toro siguiente, hicieron los quites, siendo bueno el del Espartero en la primera vara del Chuchi.

Entran en juego Malaver y Julian.

El primero prende un par de los de banderas, delantero y desigual, y después de una salida por peteneras, otro par en el testuz.

Julian cuarteo un par desigual de las chinecas.

Espectacion.

Manuel Garcia (el Espartero), luciendo uniforme color verde manzana con adornos de oro y cabos rojos, pronuncia el discurso de rúbrica.

Y se encamina al toro, al que abanica con once pases por alto, tres cambiados, veinte con la mano derecha, sufriendo en uno un desarme, y siete naturales, desde las tablas del 4 á las del 7 y en la querencia de dos caballos muertos, para al fin llevarse el toro á las tablas del 10, donde le recetó un pinchazo sin soltar.

Cinco pases altos, cuatro con la derecha y uno al natural sin rematar ninguno, preceden á un pinchazo sin soltar.

Un pase natural y otro alto son el preámbulo de otro pinchazo, arrancándose fuera de cacho. (Pitos, cencerros y campanillas.) Da tres pases con la mano derecha, perdiendo en uno el trapo, uno cambiado y dos altos y se arranca tirándose á su manera con una estocada corta un poco pasada.

Da luego un pase con la mano derecha, dos altos y se acuesta el colmenareño, ahondando el estoque Bautista Salvador antes de dar la puntilla, con la que llama al piso segundo.

Durante el arrastre de los difuntos, la música se distrae y deja de tocar.

Le llama el público la atencion con serenata de pitos y continúa hasta que se hace la señal para que se presente en escena *Vivoro*, núm. 36, retinto, liston, bien puesto, de muchas libras, hondo, más largo que la esperanza de un pobre y hermano del anterior.

Salió con piés y contrario.

Lagartijo le obsequió en dos tiempos con dos verónicas.

Con voluntad y poder, se avistó tres veces con el Artillero, que rodó en todas y perdió la jaca que montaba.

Canales cayó y se quedó sin peana la vez que entró en turno.

Caro señaló tres puyazos, rompió la vara en el último y se retrató en la arena.

Cirilo mojó una vez, cayendo y perdiendo el caballo.

A los quites, Rafael y el Espartero, que oyeron palmas.

Mogino, en los tercios del 4, cuadrando en la cara y consintiendo de verdad, cuarteó un par de lo superior que le valió justísimas palmas, repitiendo con otro muy bueno en la propia forma.

El chico estuvo hecho un héroe, un monstruo, todo un Armilla, Así, señor de Mogino, los aplausos se conquistan.

Juan Molina cumplió con un par trasero y desigual.

El bicho, que desarmaba en palos, pasó al último tercio con tendencias y cabeceando.

Lagartijo comenzó con cuatro pases altos, uno cambiado, cinco con la derecha y uno natural, para recetarle un pinchazo alto.

Cuatro pases con la derecha precedieron á otro pinchazo tomando hueso.

Siguieron á esto dos pases por alto, dos con la mano derecha y otro pinchazo en hueso, saltando el estoque al callejon del 4, dando á un municipal en la hombrera derecha sin lastimarlo afortunadamente.

El sitio aquel está en desgracia para los municipales, Casi en el mismo puesto hace pocas corridas que un toro dió un susto mayúsculo á otro municipal.

Da el matador un pase con la derecha, cuatro altos y una corta, despidiendo el toro el estoque que va á parar al tendido 4.

Un espectador del 5 arroja un panecillo al matador.

Cuatro pases altos y uno con la derecha, preceden á otro pinchazo. (Pitos.)

Un pase alto y una estocada buena, dando tablas, y como el toro no cayera, Juan le da un puntapié y le tira del rabo.

Cuatro pases altos y uno con la derecha, son el proemio de un pinchazo en las tablas.

El presidente envía el primer recado de atención al espada.

Un pase con la derecha y una estocada corta en buen sitio arrancándose de lejos, componen la siguiente faena del matador.

Y como pasara el tiempo, y viera que el segundo aviso iba á serle enviado, dió dos pases altos y entró á la media vuelta con un mete y saca bajo.

Que Rafael estuvo mal no cabe duda ninguna, por lo cual escuchó una de pitos fenomenal que repercutió en la luna.

Durante este tercio los del tendido 9 la armaron con los dependientes de la casa que sirve las banderillas, porque querian recobrar una que fué á manos de un espectador de dicho tendido, contienda que se dirimió quedándose con ella de orden superior y con aplauso del concurso.

Verificados los arrastres, y por cierto que el del toro costó trabajo á las mulillas, se dió suelta al sexto cornúpeto.

Pertenecía á la casa solariega de D. Cristóbal Colon, se llamaba *Mojoso*, y era negro, con bragas y cornialto.

De su lidia estaban encargadas las cuadrillas de Curro y Salvador.

Mojoso se presentó con pies.

Ojitos quiso aprovechar la ocasion, y cuando estaba para dar el salto de le garrocha, Almenro tiró un capotazo inoportuno, oyendo pitos.

Tomó el toro despues una vara de Canales y otra del Artillero, haciéndoles rodar.

Ojitos, que estaba aún en los medios con la garrocha, aprovecha y da un buen salto, quebrándose el palo.

El toro volvió á la pelea con los ginetes, y se acercó otra vez á Canales, que volcó, otra al Artillero sin contratiempo, cuatro á Cirilo que llevó tres caídas y perdió un caballo, y tres á Caro,

á cambio de tres caídas y pérdida de la pesna.

En la última caída de este picador, que fué al descubierto y frente al 7, cuando Curro sacaba al toro, metió Salvador el capote, volviéndolo al sitio del peligro, recogiendo con oportunidad de nuevo Currito, que lo corrió hacia el 6, evitando un percance á Caro. (Palmas justas al Curro.)

El Duque oyó aplausos de la concurrencia.

Almenro cuarteó dos buenos pares, mejor el segundo, y su compañero Hipólito otro delantero, despues de una salida en falso.

Currito, previos tres pases naturales, cuatro altos, cinco con la derecha y uno cambiado, da una estocada en lo alto, un poco ladeada, enmendándose al entrar en la cara de su enemigo.

El aire le tira la montera al matador, el cual emplea otros seis pases con la derecha, tres naturales y cinco altos, para largar una estocada corta en buen sitio.

Dos pases naturales, cuatro altos y dos con la derecha, preceden á un certero descabello á pulso. (Palmas.)

Tejon, núm. 27, retinto y corniabierto, ocupó el sétimo lugar.

Pertenecía á la vacada de D. Félix, y fué voluntario y de algun poder on su quimera con las plazas montadas.

Cuatro veces se dejó acariciar por Cirilo, que cayó dos veces.

Se acercó cuatro veces á Caro que marró en una y perdió la montura.

Chuchi pinchó, paso la chaquetilla sobre el tapete, sacando en mal estado la jaca.

El toro al llegarse una vez á Cirilo se cayó.

Curro, Salvador y el Bebe á los quites.

Salvador se vió muy apurado en uno á Cirilo, cerca de los tableros del 3.

Desarmando mucho y buscando las taleguillas le encontraron Ostion, que dejó dos medios pares al cuarteo y salió en falso, y Pulguita que dejó primero medio par malo, salió dos veces en falso, y terminó con un par al relance, reservando mucho la persona al meter los brazos.

Salvador emplea tres pases altos y tres con la derecha para arrancarse lejos con un pinchazo, despidiendo el toro el estoque.

El toro da una carrera y en un cabeceo se le desprenden dos banderillas, una de las cuales queda clavada en la arena.

El matador vuelve con tres pases altos, cinco con la derecha y entra con coraje al volapié, dando tablas, con una un poco delantera y caída.

Saca el estoque é intenta el descabello á pulso rompiendo el estoque.

Coge otro y acierta.

El diestro oye palmas.

Lagartijo y su cuadrilla abandonan la plaza saliendo por el callejon, para irse al tren con direccion á Novelda donde torea hoy en union de Mazzantini.

Cerró plaza *Andaluz*, del Duque, cárdeno claro, bragado, liston y abierito, que salió con piés.

De su lidia se encargó la gente del Curro, sustituyendo á la de Rafael, y la del Espartero.

Tres veces se llegó á Trigo sin consecuencias. Cuatro á Caro, que perdió el caballo, y tres á Cirilo que se ganó un porrazo.

Caro cogió en la segunda vara la divisa.

Los picadores en este tercio salen montados en caballos muertos, que los alguaciles les hacen abandonar.

Julian deja un par delantero y otro bueno, ambos al cuarteo.

Malaver prende uno aceptable, cuarteando, y medio al relance.

Y por segunda y última vez, entra en turno Manuel García, el que tras un pase de pecho, tres naturales y uno cambiado, larga una estocada baja, intentando recibir de una manera especial.

Saca el estoque, da cinco pases con la derecha, seis altos y una estocada perpendicular.

Ocho pases por alto preceden á un intento de descabello.

A este sigue otro intento.

Y despues, rodeado de los zulús de costumbre consigue descabellar.

Y nos retiramos del circo atravesando por entre dos filas de apiñada multitud, que desde la plaza á la Puerta del Sol esperaba presenciar el desfile, que fué lucido.

APRECIACION.

Si no hubiera sido porque el ganado presentado en la corrida de ayer fué en general aceptable, y algunos bichos superiores, la fiesta de beneficencia hubiera sido una corrida aburridísima.

De los cuatro toros del duque, el primero, aunque blando, fué noble por todo extremo; el tercero, bravo y de cabeza; el sexto, superior, y el último, tonto.

Los de D. Félix, todos ellos han tenido iguales condiciones; de poder en el primer tercio, desarmando en palos y defendiéndose en muerte.

Aunque estaban bien criados, han hecho mejor pelea, en general, los del duque de Veragua.

Lagartijo toreó al primer bicho de una manera magistral, parando y á corta distancia, y al herir prescindió del tranquillo para meterse al volapié, dejando una buena estocada. ¡Lástima fué que saliera de la suerte por la cara del bicho!

En el quinto empezó lo mismo que en su anterior; pero despues de la primera estocada, y aun en esta misma, no se metió á herir, y canso y aburrió al público con un trabajo impropio del espada que lo ejecutaba.

Si el matador le hubiera dado al bicho las tablas y entrara á matar con valentía, habria conseguido un resultado muy distinto.

Era un toro muy hondo, y por consiguiente difícil de matar con pinchazos y medias estocadas.

En quites hizo muchos y algunos superiores.

La direccion, en los toros que estuvo á su cargo, muy buena.

Currito pasó con mucho despego al segundo, y entró á matar de igual manera.

En los toros que muestran alguna tendencia á la huida, los matadores deben consentirlos y aprovechar para que no empeoren sus condiciones de lidia.

Pero si el diestro huye del toro, resulta al fin que cada cual huye de su enemigo.

En el sexto estuvo más confiado y dió algunos pases buenos, pero no quedó como debia con un toro que, aunque se defendia en el último tercio, pudo el diestro moderar bastante esa mala condicion.

Hiriendo quedó bastante bien, aunque se enmendó al entrar en la suerte y la primera estocada le resultó algo ladeada. En la segunda estocada ya no se metió tanto.

En quites, desconocido. Sólo en el sexto hizo seis, algunos superiores.

Dirigiendo, cuando le correspondió, bastante descuidado.

Frascuero muy bueno en el tercero, tanto pasando como hiriendo. Hizo una faena de las mejores de la temporada.

En el sétimo, tanto al pasar como en el primer pinchazo, algo despegado; pero terminó con una estocada á volapié, en las tablas, superior.

Fué el que se llevó las palmas de la corrida de Beneficencia. En quites, tan valiente como de costumbre; pero no debe meterse, como ningún matador debe hacerlo, á quitar un toro á otro diestro, y mucho más cuando se hace de una manera que puede causar perjuicio al que se intenta librar. Este caso ocurrió ayer en el sexto toro al hacer el quite Currito al picador Caro.

Espartero era ayer la novedad de la corrida.

Y la verdad es, que no acertamos á comprender por qué se ha hecho viajar á este joven diestro para torear en la corrida de ayer, porque cualquiera de los matadores de cartel que en Madrid hay hubieran desempeñado el trabajo á ese espada encomendado, con igual lucimiento.

En el toro cuarto toreó cerca, pero sin darse cuenta de lo que hacia, porque á un toro que su mayor defecto consistia en humillar y no igualar, no se le pasa con naturales, sino con altos al principio y luego algun natural para fijarlo.

En los tres primeros pinchazos entró mal, y gracias á que Julian le quitó dos veces el toro, no pinchó más. La media estocada final resultó clavada en buen sitio y se tiró más en corto que en los pinchazos; pero hiriendo su trabajo resultó poco artístico.

La presidencia estuvo con este espada bastante complaciente.

El público, no tanto; unos espectadores aplaudieron, otros silbaron, y algunos tocaron cencerros y campanillas.

En el octavo toreó cerca también, pero poco pudo hacer con la muleta porque el toro estaba muy quedado.

La primera estocada resultó baja, la segunda perpendicular, y en el descabello no anduvo muy acertado.

En quites hemos notado que mete el capote con más oportunidad y acierto, y en general se defiende más de los toros que cuando le hemos visto torear en esta plaza.

De los picadores, los mejores los del Espartero.

Mojino, superior en banderillas. Almendro, también puso un buen par.

Y ya que señalamos lo bueno de este último peon, no debe pasar por alto lo inoportuno que fué el echar un capote cuando el toro sexto estaba en suerte, para que Saturnino diera el salto de la garrocha.

Los servicios, buenos, incluso el de caballos. La presidencia, acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

LAGARTIJO Y FRASCUELO

Y SU TIEMPO.

El libro de ese título que con tantos deseos esperaban los verdaderos aficionados á las corridas de toros, acaba de salir de las prensas de la acreditada casa de D. Julian Palacios, propietario de la popular revista semanal *La Lidia*, en elegante tomo de más de 300 páginas.

Un deber gratísimo me obliga á decir cuatro palabras acerca de tan preciosa obra, escrita por el popular don Antonio Peña y Goñi, con esa brillante pluma que Dios le ha dado; pero al aceptar ese deber que me he impuesto, quiero hacer una manifestación: la de que no es posible seguir paso á paso el camino que el autor ha recorrido, porque para ello serían necesarios mucho tiempo, perspicaz imaginación y dotes muy especiales, y eso que bien merece que el lector se detenga en cada párrafo, en cada frase, en cada una de las aseveraciones que contiene: tal es la importancia que encierran. Haré, pues, ligeras observaciones, considerando la obra en su conjunto, aunque me sea forzoso prescindir por hoy de marcar los riquísimos, nuevos y abundantes datos inculcados con perfecta armonía y maravilloso gusto en cada página del libro.

Forma la esencia del mismo un estudio profundo y detenido de los célebres diestros cordobés y granadino, considerados antropológicamente con relación al arte de torear, y al mismo tiempo una brillante fisiología de cada uno, en que con admirable claridad y lógica, de luce de los hechos que relata consecuencias naturalísimas y de tal manera convincentes, que, aun á pesar de la pasión y simpatías personales, han de apreciar como exactas y legítimas cuantos se precien de imparciales.

Es voz común la de que nunca se pondrán de acuerdo, sobre el trabajo de un torero, sus amigos con los que no lo sean, ni reconocerán éstos jamás el mérito que aquéllos le concedan. Pues bien; contando con este grande y casi insuperable inconveniente, vuelvo á decir que, leyendo el aficionado con detención el libro, la intransigencia desaparece, y se ven en su cabeza hay razón sana y fría, y en su pecho conciencia, ha de apreciar los razonamientos de Peña y Goñi, de igual modo que él, cuando los tome de de el mismo punto de vista, y muy aproximadamente cuando se coloque fuera del foco de luz con que el autor ha iluminado su obra.

¡Qué estudio tan hermoso del corazón humano!

Es posible que muchos aficionados al arte de Montes, al tomar el libro en sus manos, supongan en él un retrato biográfico más ó menos exacto de aquellos famosos diestros, en lo cual cabe extender el brazo después de preparado señalar el dibujo y tomar de la paleta brillantes colores que engalanan la figura, hacéndola simpática, aunque el original no lo sea; pero cuando el lector la abra, y lea, y se deterga, al estudiarla, al reflexionar sobre la idiosincrasia del torero de de que nació, sus defectos, su en la, sus progresos, sus perfecciones, sus retrocesos, sus destellos, genialidades y dotes naturales; al observar cómo por distinta ruta llegaron á donde pocos tienen la suerte de llegar; al considerar el modo de ser de la afición en esta época, que exige más de una vez lo injusto y perverso de en luzar de gozarse en lo bueno y en lo artístico; al ver cómo el autor profundiza la materia, la analiza y desmenuza, poniendo de manifiesto á los ojos del entendimiento, que el tiempo, es decir la época, ha hecho cambiar en mucha parte, sin culpa directa de los toreros, los

genuinos y verdaderos preceptos del arte de torear: al examinar todo esto, el inteligente aficionado comprenderá cuántas vigías ha de haber costado desarrollar pensamiento tan atrevido, y qué esfuerzo de privilegiado talento ha tenido que emplear Peña y Goñi para hacer exacta de lución de análisis tan concienzudo.

Y hay que tener en cuenta, que el terreno donde ha sentado sus reales con pie firme, es de suyo gredoso y resbaladizo, y que e ta nio lo por la intransigencia, por el fanatismo, y hasta por... el idiotismo de la parcialidad y de la envidia. El poder de la verdad expuesta virilmente, domina de tal modo, que ahuyenta las bajas pasiones y se abre paso llevando la convicción al que claramente seurre, por grande que sea la prevención que lleve antes de abrir el libro.

No es esto decir que por fuerza hayan de tenerse como artículos de fé las afirmaciones de Peña y Goñi, como no pueden tenerse las de nadie, puesto que no existe la infalibilidad, y en materia de cuernos mucho menos; pero cuando esas afirmaciones llevan al ánimo de toda persona despojada de pasión la convicción plenísima de que no guía al escritor mezquina idea, y que sus dichos los fortifica con datos históricos y apreciaciones de autoridades que escribieron acerca del asunto muchos años á tes de que se concibe e la idea de aplicárselos, gran camino lleva andado para adquirir, si no la infalibilidad, la segura creencia de no haberse equivocado en los principios y puntos de sus aseveraciones.

Alguien habrá, sin embargo, que las e time como producto de la apoloría, mejor que co no resultado de la fraternidad á que d be señ lar sin miramiento alguno, tanto lo malo como lo bueno, para corregir é to y en salzar aqué lo: habrá también, quizá en lo duda? algun partidario *caragó* de diestro determinado que se pare en pequeños detalles de contorno "perfiles sin sombrear" que el autor indica por g la de bien decir para no encontrar *feo* á Lagartijo en el supremo trance de meter el brazo, ni *guapo* á Salvador en igual momento crítico; pero no tendrán razón, ciertamente, los que tal digan. Si en ocasiones eleva á los dos, hasta hacerlos tocar la línea del alto sitio donde el arte se coloca, bien pronto los hace descender al terreno donde por lo común pisan aunque sin rebajarlos, ni morderlos; que el autor no ha mojado su pluma en la maledicencia, ni marca entre los héroes de su libro antagonismos de mala ley, sino caracteres antitéticos, guiados á la inmortalidad en el arte, por el talento del que los ensalza, mejor dicho, por su avalladora voluntad.

Y al llagar aquí, ¡cómo lamento que los grandes hombres, los incomparables maestros Montes y Redondo brillaran en una época en que ningún escritor empleó su ingenio en analizar el mérito de los toreros! No quiero establecer comparaciones: no son propias de este lugar, nías ocasión de evocar recuerdos, que cuanto más antiguos, más habrían de ganar en mi ánimo y en el de los que admiraron su indiscutible habilidad; pero omitiendo de intento al primero de los maestros de este siglo, Francisco Montes, con el que, en firmeza muscular y valor insólito, tiene muchos puntos de contacto el inteligente Frascuelo, exige el más imperioso deber de conciencia, afirmar con la mano puesta en el pecho, que nadie, absolutamente nadie, desde hace cincuenta años, ha pisado el redondel de Madrid con más elegante gracia, con tanta sal y tanto garbo, como el gallardo y arrogante Jo é Relondo (el Chicharro), que únicamente doblaba el talle para los quiebros de cintura que, con cap to al brazo, hacían para lo quites á picadores, —pues no se conocían las medias verónicas para esos casos,—y que, siempre erguido, siempre en actitud airosa, y siempre *parando*, ejecutaba todas las suertes, absolutamente todas, con su igual perfección.

No tiene culpa en verdad Peña y Goñi, de haber nacido tarde, y de ello se alegrará y nos alegramos, sus amigos. No conoció *lo otro*, y sólo puede juzgar *esto*. Ha visto descolgar en su tiempo á los verdaderos diestros Lagartijo y Frascuelo; ha dirigido á ellos el objetivo de su preciosa máquina fotográfica, y en la placa que tan hábilmente preparó, han quedado fijas ineliblemente las figuras de ambos toreros, en la postura, con el gesto y hasta con los maticos caracteres con que nos los presenta de cuerpo entero: y como luego los ha vestido con un lenguaje tan elegante, al par que dulce, y tan viril y enérgico, es imposible contradecirle y menos resistirle, que el poderoso influjo de su contundente lógica y asombrosa palabra dominan por completo á su auditorio, y éste, subyugado por el asombro, tiene que someterse en todo á cuanto afirma, y rendirse, hasta con gusto, á su dialéctica inimitable.

Antes, mucho antes de que Peña y Goñi tuviera pensamiento de escribir ese libro, la fama del crítico iba unida inseparablemente á su no abre: hoy, que ha lanzado á la publicidad su *chef d'œuvre*, puede decirse, sin temor de q rivo e se, que ha asegurado asiento fijo en la eminencia sin temor á va ven s ni oscilaciones: poco avar, sin embargo, ha querido hacer partícipes de su gloria á Lagartijo y Frascuelo, que ciertamente no le tendrán en la alta estima que merece, y que nunca pudieron imaginar para sí un cantor de sus hazañas, como lo tuvo el Cid en Moratín.

¿Ha acertado Peña empleando su talento en la apreciación analítica de tr b j de dos toreros?

¿Habrá ganado más alto renombre, ocupándose en el de dos sabios, en el de est imables obras científicas ó en el estudio de otras problemas de más importancia?

No sé yo q i e decida sobre el particular; que mi ntor á afición á las lides taurinas y á cuanto con ellas va relacionado, podría fluir en la respuesta; por más que las manifestaciones del talento, dirijase á donde se quiera, si e pre serán destellos del génio y de la inteligencia.

De hoy en adelante, Lagartijo y Frascuelo vienen obligados á saludar, montera en mano, con más agra-

decido respeto que á la Presidencia, á su admirador D. Antonio Peña y Goñi, que puede estar orgulloso de su obra, como lo está muy de veras, por ser su amigo,

J. SANCHEZ DE NEIRA.



Granada.—El jueves último tuvo lugar en esta capital una corrida de toros de Benjumea, que estoqué el espada Mazzantini, siendo muy aplaudido.

El ganado fué bueno.

Valencia.—Por telegrama que recibimos anoche, nos dicen que los toros de Flores, lidiados en la corrida de ayer, fueron malísimos. Sólo murió un caballo, Felipe García y Fabrilo, aceptables.

Los picadores, mal.

Vallecas.—Hoy tendrá lugar en la plaza de toreros del Puente de Vallecas, una corrida extraordinaria, á la que asistirá la colonia filipina.

Maravillas.—La empresa de este favorecido teatro, con el fin de dar la mayor variedad á los espectáculos, está ensayando las obras nuevas tituladas *Bola treinta*, *Las cantarozas* y la revista de espectáculo *La tierra de los garbanzos*.

Para esta última obra, se está construyendo un bonito y lujoso vestuario y pintándose varias decoraciones, que seguramente han de llamar la atención.

Madrid.—El miércoles próximo se verificará en la plaza de esta corte una corrida en la que estoqueará seis toros de D. Joaquín Pérez de la Concha el espada Luis Mazzantini. Los abonados pueden recoger en todo el día de hoy sus localidades.

Habana.—Hay ó mañana quedará firmada en Sevilla la escritura por la cual se obliga el espada *Currito* á torear con su media cuadrilla en la plaza de Carlos III de la Habana, catorce corridas de toros por la suma de 18.000 duros y un beneficio.

Hasta ahora es lo único cierto que hay de contratas para la temporada que en el invierno se hace en Cuba.

ESPECTÁCULOS.

JARDINES DEL BUEN RETIRO.—5.—Concierto á beneficio de los pobres de la parroquia de San Ginés, ejecutado por la banda de cazadores de Ciudad-Rodrigo, que dirige don Isidoro Chapi.

9 noche.—La favorita.

FELIPE.—9.—¿Cómo está la sociedad!—La gran via.—Los lobos marinos.—(Segundo acto de la misma).

MARAVILLAS.—9.—Pólizas de seguros.—(De Fuenlabrá y á prueba)—La gente del bronce.—El señor Castaño.

SE VENDE

la antigua y acreditada ganadería de reses bravas que perteneció á D. Joaquín del Val, de Zaragoza, antes á Pérez Laborda, de Navarra, y que hoy es propiedad de Doña Ramona Saez, viuda de Gota.

Para más detalles y tratar sobre el asunto, pueden dirigirse á la calle del Goso, 176, Zaragoza.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Palma Alta, 32.

Teléfono núm. 1.028.